International Meat Secretariat
www.meat-ims.org | 646 | enero 2023

ÍNDICE

- Mensaje de Año Nuevo del Presidente de la OPIC, Guillaume Roué
- Comités de Cuidado Animal y Carne Sostenible de la OPIC, 20-21 octubre 2022
- La situación de la carne en EE.UU. durante el año venidero

I.M.S.
5 rue Lespagnol
75020 París
FRANCIA

Tel.:
33 (0)1 44 93 60 20

Fax:
33 (0)1 44 93 60 01

Editor: Hsin Huang
© I.M.S. Todos los derechos reservados

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación sin el consentimiento previo de la OPIC.

www.meat-ims.org

Mensaje de Año Nuevo del Presidente de la OPIC, Guillaume Roué

Apreciados amigos y colegas de todo el mundo:

¡Feliz 2023!

Para mí es un gran honor dirigirme de nuevo a ustedes como presidente de la OPIC.

Vivimos en tiempos de incertidumbre, sobre todo en lo que respecta a los conflictos y sus repercusiones, tanto sobre los precios y condiciones comerciales como sobre nuestra vida cotidiana. Además, la inflación sigue al alza en muchos países y en el horizonte acecha el temor de la desaceleración económica, o incluso de una posible recesión. Todo ello entraña numerosas dificultades para la industria cárnica.

La crisis provocada por la pandemia de covid-19 sigue afectando a la actividad de nuestro sector, si bien con un menor impacto, ya que al menos ahora es posible celebrar reuniones presenciales. En este sentido, es para mí un placer invitarles al próximo Congreso Mundial de la Carne de la OPIC, que organizará la Asociación Neerlandesa de la Industria Cárnica (COV) del 10 al 12 de octubre de 2023 en el Centro de Exposiciones y Convenciones de Maastricht (enlace a la página del evento de la OPIC).

Quisiera agradecer la excelente labor realizada en todo momento por los distintos comités. Tras dos años de reuniones virtuales a causa de la covid-19, los comités de Economía, Cuidado Animal, Carne Sostenible y Nutrición y Salud Humana pudieron reunirse



presencialmente en la sede de la OPIC en octubre de 2022.

La OPIC cuenta con una dilatada experiencia en las mesas de debate donde se abordan los múltiples retos de la industria cárnica a escala mundial. Los comités de la OPIC brindan una magnífica oportunidad para intercambiar ideas sobre los retos del sector ganadero. Los comités cuentan con un programa regular de colaboración con organizaciones internacionales, que en muchos casos se extienden durante varias décadas (en el artículo siguiente sobre las Reuniones de los Comités de la OPIC se indican varios ejemplos).

La lista de desafíos que encara la industria ganadera es larga, pero me gustaría mencionar algunos aspectos generales que ilustran el modo en que nuestro sector es parte de la solución:

- Salud y seguridad alimentaria mundial: la ganadería es fundamental para la salud humana, así como para la seguridad alimentaria y nutricional mundial. Gestionamos las potenciales amenazas de enfermedades en la interfaz animal-humano-medio ambiente a través del desarrollo y la aplicación de programas sobre enfermedades animales y seguridad alimentaria.
- Equidad y crecimiento: la ganadería es esencial para nuestra subsistencia, en particular para unos mil millones de personas que viven en la pobreza (según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO). Por ello es importante apoyar el crecimiento continuo de las cadenas de valor y facilitar el acceso a todos los recursos y servicios, en especial para las poblaciones más desfavorecidas. Esto significa asegurar sus medios de subsistencia y participar en mercados emergentes y aprovechar otras oportunidades fuera del sector.
- Recursos y clima: una producción ganadera basada en materiales que no se usen directamente para la alimentación humana y la concesión de incentivos y recompensas por el cuidado del medio ambiente permitirán al sector realizar la transición hacia formas de producción eficientes con recursos nuevos y existentes que ayuden a

adaptarse al cambio climático y a mitigarlo.

Además, quisiera hacer hincapié en el hecho de que nuestro sector contribuye a conseguir una nutrición asequible y de alta calidad, un dato que con demasiada frecuencia se olvida en medio de todas las críticas lanzadas en contra de la industria ganadera. En el mundo real, los productores y consumidores deben encontrar el equilibrio adecuado entre un medio de vida digno, la asequibilidad y la alimentación sostenible.

A modo de conclusión me gustaría destacar que la ganadería y la agricultura son el motor de la transformación hacia unos sistemas alimentarios más sostenibles y, por ello, ambos sectores deben ir de la mano para trabajar mejor juntos.

Debemos sentirnos orgullosos de los logros cosechados hasta la fecha, pero todavía queda mucho por hacer de forma colectiva.

Los conflictos mundiales han marcado el año 2022 y existe el temor, lamentablemente, de que surjan nuevas áreas de disputa en el futuro. Por eso mi mayor anhelo para el nuevo año 2023 es la paz.

¡Les deseo un Feliz, Pacífico, Próspero y Saludable 2023!

Guillaume Roué
Presidente, OPIC

Comités de Cuidado Animal y Carne Sostenible de la OPIC, 20-21 octubre 2022

Tras dos años de reuniones virtuales por las restricciones de la pandemia de covid-19, los comités de la OPIC se reunieron presencialmente para abordar los desafíos actuales del sector, en particular los relacionados con el desarrollo de productos alternativos a la carne.

Comité de Cuidado Animal

El comité presidido por **Phil Hadley** (AHDB, Reino Unido), recibió información actualizada sobre las directrices del Codex Alimentarius en materia de seguridad, calidad y equidad en el comercio internacional. El éxito del Codex radica en la base científica de sus normas y en su proceso de decisión, basado en ocho pasos que se han aplicado con éxito a miles de normas a lo largo de los casi 60 años de existencia del Codex.

Health for Animals (https://www.healthforanimals.org/), la asociación mundial de salud animal, ha presentado una declaración a favor del Codex que tiene por finalidad "apoyar el avance de todas las normas que cumplen los requisitos científicos y de procedimiento necesarios para su desarrollo". Este documento ha sido suscrito por la gran mayoría de las organizaciones internacionales del sector ganadero, incluida la OPIC.

Louison Camus (Interbev, Francia) informó al Comité sobre la evolución jurídica en Francia y la UE de la terminología de etiquetado de los alimentos de origen animal. Francia desea que la UE adopte un etiquetado para los productos alternativos a la carne que sea similar al de los sustitutos de la leche, que no pueden usar el término "leche" en su denominación para evitar confundir a los consumidores. En el país galo, la denominación de los productos cárnicos está protegida legalmente desde 2020, sin embargo esta protección no será aplicable hasta que entre en vigor el correspondiente decreto de aplicación (Interbev colabora actualmente con el Gobierno en la redacción de dicho decreto).

La UE está reformando la protección de la denominación a los productos cárnicos y la Comisión Europea desea añadir el origen a los ingredientes cárnicos de los productos procesados, pero la fuerte presión de las ONG posicionadas en contra de la carne ha logrado que el Parlamento Europeo rechace una normativa de etiquetado que proteja a la carne. En Estados Unidos, por otro lado, se opta por un enfoque de etiquetado voluntario, mientras que en el Reino Unido los productores pueden emprender acciones legales contra las espurias declaraciones de las ONG que critican los atributos de la carne. En cualquier caso, se trata de una cuestión compleja debido a la falta de una definición consensuada del término "carne".

Emmanuelle Coste (Interbev, Francia) explicó la evolución de la Agenda Global para la Ganadería Sostenible (GASL) de la FAO. En octubre de 2022, la GASL presentó el Comunicado de Dublín sobre *Acciones del sector ganadero hacia sistemas alimentarios más sostenibles: una agenda global para la ganadería sostenible*. Uno de los objetivos es que las distintas partes interesadas colaboren con la GASL para la consecución de metas comunes dentro del marco del sistema alimentario a través del recientemente creado Subcomité de Ganadería del Comité de Agricultura de la FAO. Emmanuelle Coste también comunicó al comité que la Fundación Bill Gates ha donado 1,5 millones de dólares a la GASL para fomentar programas de sostenibilidad en los países en desarrollo.

Leopoldo Stuardo (WOAH, anteriormente OIE), asistente habitual a las reuniones de la OPIC, describió los cuatro pilares de la *Estrategia 2017* sobre bienestar animal. El capítulo relativo a las normas del Código Terrestre se halla en proceso de elaboración, mientras que el Foro sobre Bienestar Animal explica las complejas interacciones existentes para la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de

la ONU a las diferentes especies animales. Stuardo subrayó que algunos ODS puede contribuir al bienestar animal y que la WOAH colabora con la Universidad de Liverpool para el desarrollo de la economía de la salud animal para que los servicios de salud animal puedan tener un amplio impacto sobre la vida de las personas y las economías nacionales.

En 2021, la WOAH y sus socios recibieron más de 7 millones de dólares para poner en marcha un programa sobre la Carga Mundial de las Enfermedades Animales que permita determinar los costes directos e indirectos de las enfermedades animales y ayude a mejorar no solo la salud y el bienestar animal, sino también el bienestar humano, sobre todo en las comunidades rurales basadas en la agricultura. Este programa también analiza el efecto de las enfermedades animales sobre la ganadería y la agricultura, así como el coste de los esfuerzos de mitigación y las repercusiones comerciales de estas enfermedades.

La OCDE publicó en septiembre un informe sobre los productos alternativos a las proteínas cárnicas (Frezal, C., C. Nenert y H. Gay, *Meat protein alternatives: opportunities and challenges for food systems' transformation* https://doi.org/10.1787/387d30cf-en). Dicho informe fue presentado por su autora principal, **Clara Frezal**, que explicó que las alternativas a la carne atraen la inversión privada y el interés de la comunidad investigadora porque son una posible solución para satisfacer la creciente demanda mundial de proteínas sostenibles, éticas y saludables.

En este informe se examinan los retos y oportunidades de tres alternativas cárnicas: los productos de origen vegetal, los insectos y la carne cultivada. El análisis se basa en una revisión bibliográfica, que se complementa con un escenario ilustrativo basado en el modelo Aglink-Cosimo de la OCDE-FAO. Los resultados sugieren que la sustitución de la carne por otras alternativas proteicas en los países de renta alta y media-alta (los países con un mayor crecimiento potencial de la demanda) podría dar lugar a:

- una disminución de la demanda de piensos y, por lo tanto, a una reducción del uso global de terrenos agrícolas de 1,8 a 7,8 Mha (las tierras liberadas se convertirían en bosques);
- una reducción de las emisiones de GEI procedentes de la agricultura, la silvicultura y otros sectores de uso de la tierra de hasta un 5% (según el análisis del ciclo de vida);
- un descenso de los precios internacionales de la carne de entre el 7% y el 28%, así como de la soja y los cereales, lo que beneficiaría a los consumidores en general, pero no a los productores.

La industria de los productos sustitutivos de la carne afirma que el crecimiento previsto para el mercado de las proteínas de origen vegetal en 2030 es de 25.000 a 140.000 millones de dólares, lo que equivale a un 10% aproximadamente del mercado mundial de la carne, mientras que los productos proteicos basados en insectos podrían representar 8.000 millones de dólares y, la carne cultivada, entre 5.000 y 25.000 millones de dólares. Actualmente, los costes de producción de las alternativas a la carne son más elevados que los de los alimentos de origen animal. Ello se debe a una combinación de factores que varían en función del producto, pero entre los que destacan la elevada inversión en I+D, la baja escala de producción y el alto precio de la energía. En el caso del producto más innovador, la carne cultivada, la estimación del coste varía en función de las tecnologías de producción, pero en la actualidad es al menos cien veces superior al de la carne.

Aparte de las cuestiones relativas al precio, existen dudas sobre la aceptación de estas fuentes proteicas alternativas por parte de los consumidores (y de los organismos reguladores), tanto desde el punto de vista del sabor, los aspectos culturales y la calidad nutricional, como desde la perspectiva medioambiental, sobre todo debido a la elevada dependencia energética de la carne de cultivo. En este sentido, el comité señaló la necesidad de analizar el almacenamiento de carbono en los sistemas de pastoreo de los rumiantes y de reconocer la amplia gama de sistemas de producción ganadera que existen.

A pesar de que el comité acogió con satisfacción la oportunidad que brinda el informe de la OCDE de examinar el potencial de las alternativas a la carne, expresó cierto escepticismo en cuanto a la solidez de los datos relativos a los costes, las perspectivas de mercado y los supuestos utilizados en el ejercicio de modelización; asimismo, advirtió sobre los riesgos de extraer conclusiones generales en vista de la gran diversidad de sistemas e hizo hincapié sobre la necesidad de disponer de más estudios basados en la evidencia.

Sesión conjunta de los Comités de Carne Sostenible y Nutrición Humana y Salud

Dada la estrecha relación existente entre la sostenibilidad, la nutrición y la salud, ambos comités celebraron una sesión conjunta moderada por sus respectivos presidentes, Juan **José Grigera Naón** (IPCVA, Argentina) y **Puk Maia Ingemann Holm** (Consejo Danés de Agricultura y Alimentación).

Philippe Cayot (Institut Agro Dijon, Francia) presentó la ponencia titulada *Los análogos vegetales de la carne, ¿una alternativa real?* La ponencia partió de la base de que los países desarrollados han disminuido el consumo per cápita de carne roja y blanca, mientras que han aumentado el consumo de alimentos proteicos alternativos. Durante la charla, el profesor Cayot expuso de forma exhaustiva las características nutricionales y de marketing de la carne y de sus alternativas basándose en el

análisis de las “5 P” (Producto, Personas, Precio, Paraje y Promoción).

Esta compleja comparativa se basa, sobre todo, en el precio por unidad de proteína (y en la calidad de la proteína), así como en el grado de procesamiento, los aditivos, el tiempo de preparación de la comida, la digestibilidad, la salud a largo plazo (masa muscular de cohortes de diferente edad y sexo, disponibilidad de hierro y vitamina B12, etc.) y en los efectos medioambientales, incluido el uso de energía. Por ejemplo, los estudios científicos indican que, si se pierde masa muscular, no es posible recuperarla a partir de los 50 años; que en una dieta vegetariana solo se absorbe el 1% del hierro (la deficiencia de hierro es un problema a escala mundial) frente al 7% de absorción en una dieta omnívora; el 68% de los vegetarianos de larga vida en la India presentan deficiencia de vitamina B12 (y sufren anemia y deficiencia de hierro), etc.

Si bien existen algunos indicios (débiles) de una relación causal entre la carne roja y algunos tipos de cáncer, a menudo se pasa por alto que dicha relación puede deberse menos a la carne roja y más al efecto de los métodos de cocción. Otra observación interesante es que, aunque los despojos son una fuente muy nutritiva de proteínas y minerales, por regla general solo son consumidos por la población de mayor edad.

Zani Veldsman (científico especializado en nutrición, Sudáfrica) presentó la ponencia *El etiquetado en la parte frontal de los envases: datos, cifras y orientaciones futuras*. Un elemento clave de la legislación alimentaria es el etiquetado de los alimentos, cuyo objetivo es informar a los consumidores para que elijan alimentos más sanos, animar a la industria alimentaria a reformular sus productos hacia opciones más saludables y ayudar a los consumidores a elegir alimentos que reduzcan las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta.

No obstante, el etiquetado es un tema complejo porque en cada país se usan distintos símbolos nutricionales (códigos de colores, clasificación por estrellas); se mencionan diferentes riesgos (contenido de sal, azúcar...) o beneficios para la salud (bajo contenido de grasa, o azúcar...) o diferentes beneficios medioambientales (huella de carbono, sostenibilidad...). Además, estos aspectos no se miden de forma coherente y no siempre están respaldados por pruebas científicas. Por otro lado, expresar impactos complejos con etiquetas simples que ignoran cuestiones como la asequibilidad puede ser engañoso. La demanda creciente de las alternativas a la carne obliga a analizar con detenimiento sus alegaciones sobre salud, sostenibilidad y emisiones de gases de efecto invernadero.

La Alianza para la Evaluación Ambiental y el Desempeño de la Ganadería (LEAP, por sus siglas en inglés), está formada por múltiples partes interesadas y tiene como misión acelerar el desarrollo sostenible de los sistemas ganaderos. Esta alianza es un caso de éxito de la FAO, puesto que la ciencia se aprovecha para evaluar el desempeño ambiental de la ganadería y desarrollar orientaciones técnicas para apoyar la aplicación de políticas relacionadas con la ganadería a nivel mundial. El Secretario General de la OPIC, **Hsin Huang** (Presidente del Comité Directivo de LEAP) y **Aimable Uwizeye** (Secretaría de LEAP) informaron sobre los avances realizados al respecto.

En estos momentos se están desarrollando múltiples trabajos y proyectos como, por ejemplo, una revisión pública de métodos y datos para medir las emisiones de metano. Aunque el análisis del ciclo de vida (ACV) suele ser el modelo prioritario para medir las emisiones en la cadena alimentaria, está plagado de juicios de valor en las decisiones relativas a la asignación de emisiones a los animales y sus subproductos; además los datos comparativos entre países son limitados. Un enfoque prometedor consistiría en identificar los puntos críticos que requieren medidas, en lugar de realizar evaluaciones de tipo general.

La profesora **Alice Stanton** (Universidad de Medicina y Ciencias de la Salud, Dublín, Irlanda) presentó de manera convincente los *beneficios nutricionales de los alimentos de origen animal* de acuerdo con las pruebas científicas existentes, que contrarrestan las afirmaciones engañosas y mal informadas de los detractores de la alimentación animal. Stanton señaló que no basta con centrarse en la ingesta de calorías, sino que es importante tener en cuenta la calidad de las proteínas de los alimentos consumidos, sobre todo en el desarrollo físico y mental de los niños. Además, consumir muy pocos alimentos de origen animal *no es* óptimo si se desea gozar de una larga vida.

El estudio de la Comisión EAT-Lancet recomienda reducir a la mitad el consumo de carne y productos lácteos, pero diversas pruebas demuestran que no es reduciendo el consumo de carne roja como se consigue disminuir el número de muertes no transmisibles, sino reduciendo la ingesta total de calorías y sal, y aumentando el consumo de fruta, verdura y frutos secos. Además, si la carne roja se consume como parte de una dieta equilibrada, proporciona una protección considerable contra cualquier carencia nutricional. Aunque es posible que el consumo de más de 500 g de carne roja a la semana tenga unos efectos nocivos para la salud relativamente leves, la mayor parte de la población mundial no consume suficientes productos lácteos ni alimentos ricos en omega 3.

Es muy probable que la sustitución de alimentos de origen animal por alimentos ultraprocesados de origen vegetal para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero perjudique la salud humana porque dichos alimentos carecen de los micronutrientes esenciales y de las protecciones contra las deficiencias nutricionales de los productos de

origen animal. En general, estas recomendaciones también ignoran el hecho de que los países en desarrollo necesitan más productos de origen animal para hacer frente a las deficiencias nutricionales.

Una de las cuestiones más inquietantes presentadas por la profesora Stanton fue la resistencia y los retrasos ante la publicación de una crítica a los informes de la Comisión EAT-Lancet en la revista *The Lancet* (véase el Boletín nº 629 de la OPIC de agosto de 2021), la publicidad acrítica dada a los informes en los medios de comunicación y la adopción de las recomendaciones de la Comisión por las políticas sanitarias y nutricionales de varios países. Aunque los autores de los informes de la Comisión EAT-Lancet han aceptado algunas de las críticas, estas distan mucho de ser adecuadas o exhaustivas.

Paola Patruno (DSG, CLITRAVI) informó acerca de la Declaración de Dublín de los científicos en la *Cumbre sobre el papel social de la carne: lo que dice la ciencia*, que se celebró los días 19 y 20 de octubre bajo los auspicios de Teagasc, la autoridad irlandesa para el desarrollo de la agricultura y la alimentación. La cumbre reunió a numerosos científicos que abordaron los beneficios de la carne para la nutrición y la salud, la sostenibilidad medioambiental, los valores socioculturales y económicos, así como las mejoras necesarias (véase la Declaración de Dublín en https://www.dublin-declaration.org/).

▲ ▲ ▲

Por desgracia, el creciente e impresionante número de estudios que demuestran los beneficios (basados en la evidencia) para las personas y el planeta de los alimentos de origen animal no se suelen incorporar al discurso público y político. Se trata de un reto permanente que requiere el compromiso de los responsables políticos y las autoridades reguladoras, los medios de comunicación y las instituciones académicas.

A pesar de los datos positivos sobre la carne, aún se pueden introducir mejoras en toda la cadena de suministro para que el sector tenga la capacidad de declarar con plena confianza que la carne y el ganado son parte de la solución, y no el problema.

Wilfrid Legg, Consultor de la OPIC

La situación de la carne en EE.UU. durante el año venidero

Al igual que en muchos otros ámbitos, el éxito de la industria cárnica estadounidense en 2023 dependerá de la marcha de la economía mundial y nacional.

Según el nuevo informe de perspectivas para 2023 publicado por el Knowledge Exchange de CoBank, la economía estadounidense seguirá impulsada por la inercia de 2022, con una inflación en descenso gradual, una tasa de desempleo en mínimos históricos y unos mercados de inversión estables. Sin embargo, el hecho de que la inflación siga manteniéndose obstinadamente alta pese a haber descendido es motivo de preocupación, sobre todo por el hecho histórico de que una tasa de inflación superior al 5% nunca ha descendido sin una recesión, lo que es probable que se traduzca en un crecimiento débil para el próximo año.

"A medida que se endurezcan las condiciones financieras, se prevé que la economía se ralentice hasta la primera mitad de 2023 y dé paso a una breve y modesta recesión", explicó Dan Kowalski, vicepresidente de Knowledge Exchange a la plataforma de noticias *The Cattle Site*. "La tasa de desempleo podría elevarse hasta el 5%, lo que provocaría, de forma indirecta, un descenso del consumo. Si no se suaviza el mercado laboral y se frena el aumento salarial y el gasto, será difícil estabilizar los precios".

Ventajas e inconvenientes de la carne de vacuno

Desde un punto de vista positivo, "no hay duda de que los resultados de los mercados porcino y vacuno muestran claramente que los consumidores desean más carne de cerdo y vacuno", reveló en noviembre Scott Brown, economista agrícola de la Universidad de Missouri, al diario *Drovers Journal*: "la tendencia de la demanda ha sido muy positiva; esperemos que continúe así en el futuro".

Sin embargo, Brown añadió una nota de cautela: "en primer lugar, los tipos de interés altos afectan a los productores que necesitan solicitar un préstamo y es preocupante que puedan sofocar el gasto de los consumidores en productos alimentarios. En segundo lugar, nos sigue preocupando la economía en general y su evolución en 2023. En el caso de reducirse el PIB real, como a menudo se sugiere que ocurrirá, ¿significa que la demanda ya no será tan fuerte como hasta ahora?".

La pandemia de covid-19 que se inició hace tres años conllevó un extraordinario aumento de las comidas caseras, y millones de estadounidenses redescubrieron el sabor y la calidad de la carne de vacuno de las categorías USDA Choice y Prime, hasta el punto de que su suministro puede devenir un problema en 2023. "Creo que cada vez será más difícil encontrar carne de vacuno de calidad", afirmó Brown en *AgriTalk*. En general, la falta de oferta provoca una subida de los precios, y ello frena la demanda de los consumidores.

Por otro lado, en el oeste y el medio oeste de EE.UU., la gravedad de la sequía sigue afectando enormemente a la producción ganadera. "En algunos lugares hay productores que piensan que, a estos precios, quizá sea mejor cultivar maíz y soja que criar ganado", revela Brown. Las

cifras actuales de los corrales de engorde sugieren que la industria vacuna no está recuperando su rebaño nacional. “Creo que se está produciendo un gran cambio de estructura, al menos en lo que respecta a la cría de vacas y terneros, y es posible que sea un cambio consolidado en unos años”.

Estabilidad de la demanda de porcino en EE.UU.

En lo que respecta a la carne de cerdo, parece que el sector sigue siendo rentable, pero existen enormes retos que pueden cambiar el panorama. Christine McCracken, directora ejecutiva de proteínas animales de Rabobank, cita el aumento del coste de los piensos, el combustible y el dinero como elementos de presión sobre la rentabilidad. “Con un crecimiento nominal de la producción y unas cifras de exportación de carne de cerdo estables, cabe esperar que el mercado porcino sólo se sitúe ligeramente por debajo de la media de 2022. La demanda por parte de las plantas procesadoras debería mantenerse estable, aunque podría ralentizarse si las ventas al por menor o las exportaciones no alcanzan las expectativas”, declaró McCracken al diario digital *AgWeb de Farm Journal*. “De todos modos, la mejora del estado de salud de la cabaña o el retorno a una productividad tendencial limitaría el alza a corto plazo del mercado al contado”.

En general, McCracken se muestra optimista con la situación de la carne de cerdo estadounidense: “nos sentimos optimistas con las perspectivas del mercado porcino nacional porque la oferta mundial de proteínas sigue siendo limitada, pero será difícil que los productores repitan los mismos resultados de los últimos años. Es probable que el mercado porcino estadounidense se vea sometido a cierta presión, ya que los consumidores se enfrentan a las consecuencias económicas de la ralentización del crecimiento y la reducción del poder adquisitivo. La carne de cerdo también se enfrenta a la competencia del pollo en el mercado minorista, que ha aumentado su oferta a principios de año y es probable que atraiga una mayor actividad promocional. Sin embargo, las perspectivas para el segundo semestre del año son más optimistas, ya que disminuirá el suministro de carne de vacuno estadounidense y habrá más espacio para el porcino”.

Se avecina una nueva ley agraria

Además de la preocupación por la situación económica y la oferta de la industria cárnica, está previsto que este año el Congreso prepare una nueva ley agraria, pero el confuso panorama político derivado de los resultados de las elecciones de 2022 ha complicado la situación. La actual ley agraria, que abarca desde las ayudas a la exportación hasta el acceso al agua y las juntas de comercialización de la carne (pasando por casi todos los demás aspectos de la agricultura estadounidense, desde el cultivo de la tapioca hasta la producción maderera), vence a finales de septiembre, lo que significa que el Congreso 118, que entra en vigor este mes, sólo tendrá nueve meses para elaborar una nueva ley.

Según Knowledge Exchange, la lista de deseos de la nueva ley difiere de forma notable entre republicanos y demócratas; la Administración demócrata de Biden ya ha dejado claro que el cambio climático debe figurar de manera significativa en el contenido de la nueva ley. “En última instancia, el Senado tendrá la sartén por el mango, pero las políticas que surjan de esta ley afectarán a la agricultura durante la próxima década”, informa *The Cattle Site*.

La National Cattlemen's Beef Association ha establecido sus prioridades para la ley agraria de 2023, que incluyen puntos que abordan directa o indirectamente el cambio climático. Entre estas se encuentran:

- Proteger la salud animal mediante programas de prevención de enfermedades.
- Reforzar los programas de gestión de riesgos que ofrecen a los productores una mayor protección contra los fenómenos meteorológicos y la caída de los precios.
- Promover programas voluntarios de conservación que ayuden a los productores a aplicar prácticas sostenibles al margen de los mandatos gubernamentales.
- Apoyar programas de recuperación tras cualquier catástrofe (p. ej. ataques de depredadores, sequías o incendios forestales) que ayuden a los productores a volver a la normalidad.

En una audiencia sobre la ley agraria celebrada en diciembre, el senador republicano por Arkansas, John Boozman, miembro de la minoría que ocupa el puesto más alto en la Comisión de Agricultura, Nutrición y Silvicultura del Senado de Estados Unidos, declaró: “al redactar la nueva ley agraria, nuestras prioridades deben tener en cuenta lo que está ocurriendo en la escena internacional. Desde hace algún tiempo, el mundo se tambalea al borde de una crisis alimentaria masiva y la guerra entre Rusia y Ucrania, dos países exportadores de cereales cuyos productos alimentan a algunas de las poblaciones más vulnerables del planeta ha echado más leña al fuego”.

Boozman añadió: “la innovación es la respuesta para el desafío de alimentar a una población creciente; asimismo, debemos brindar a nuestros agricultores y ganaderos las competencias necesarias para adaptarse a las necesidades de una dinámica global en constante cambio... Por ello, mi objetivo es presentar un proyecto de ley agraria que aclare la labor de investigación del Departamento de Agricultura. La agricultura estadounidense está mejor servida cuando dirigimos nuestros esfuerzos hacia unos programas de investigación bien definidos, bien financiados y flexibles con un impacto generalizado capaz de sumar el apoyo amplio de las partes interesadas”.

Steve Bjerklie, redactor y colaborador de la revista *Meat & Poultry*; corresponsal de *The Economist*